

# Capitalismo y pandemia. Reflexiones marxistas

Sergio Quintero Londoño\*

Capitalismo e pandemia. Reflexões marxistas

Capitalism and the pandemic. Marxist reflections

**Resumen** – Este texto analiza algunos elementos de la crisis sanitaria del Covid-19, que ha venido a profundizar las ya precarias condiciones sociales, políticas y económicas de la mayoría de la población mundial. Sin embargo, advierte que sus impactos no deben ser confundidos con las verdaderas causas, que se encuentran en la dinámica immanente del capital. La reflexión se divide en tres apartados en los que se trabaja sobre 1) *la dinámica del capital*, develando que el modo de producción y reproducción social sólo se puede desarrollar en medio de contradicciones y crisis, hoy profundizadas por la pandemia; 2) *“neoliberalismo” y pandemia*, donde se destacan las principales medidas adoptadas por el capital en las últimas cuatro décadas, vulnerando derechos sociales, y particularmente la salud; y 3) *impactos del Covid-19*, donde se esbozan algunas características de la crisis sanitaria, sin perder de vista que ésta es consecuencia y no causa de la crisis capitalista.

**Palabras clave:** marxismo; crisis del capital; Covid-19; “neoliberalismo”.

**Resumo** – O texto analisa alguns elementos da crise sanitária da Covid-19, que aprofundaram as já precárias condições sociais, políticas e econômicas da maioria da população mundial. No entanto, esclarece que seus impactos não devem ser confundidos com as verdadeiras causas, que se encontram na dinâmica imanente do capital. A reflexão se divide em três partes, nas quais se trabalha sobre 1) *a dinâmica do capital*, desvelando que o modo de produção e reprodução social só pode se desenvolver no médio das contradições e crises, hoje aprofundadas pela pandemia; 2) *“neoliberalismo” e pandemia*, onde se colocam as apresentam as principais medidas adotadas pelo capital nas últimas quatro décadas, vulnerando direitos sociais, e particularmente a saúde; e 3) *impactos da Covid-19*, onde se esboçam algumas características da crise sanitária, sem perder de vista que esta é consequência e não causa da crise capitalista.

**Palavras-chave:** marxismo; crise do capital; Covid-19; “neoliberalismo”.

\* Doctor en Servicio Social formado en el Programa de Pos-graduación en Servicio Social de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro. Integrante del Colectivo Trabajo Social Crítico de Colombia. Docente-Investigador de la Universidad de Caldas – Colombia. E-mail: seranquilog@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9232-7083>.

**Summary** – This article analyses some elements of the COVID-19 health crisis, which has deepened the already precarious social, political, and economic conditions of the majority of the world's population. However, it warns that its impacts should not be confused with the real causes, which lie in the immanent dynamics of capital. This reflection is divided into three sections, which focus on: 1) *the dynamics of capital*, revealing that the mode of social production and reproduction can only be developed in the midst of contradictions and crises, now deepened by the pandemic, 2) *“neoliberalism” and the pandemic*, highlighting the main measures taken by capital over the past four decades, violating social rights, particularly in healthcare, and 3) *the impact of COVID-19*, in which some characteristics of the health crisis are outlined, without losing sight of the fact that it is a consequence and not a cause of the capitalist crisis.

**Keywords:** Marxism; crisis of capital; COVID-19; “neoliberalism”.

*Homenaje póstumo a Mario Duayer,  
maestro y amigo víctima del Covid-19.*

## Introducción

Un amplio acuerdo congrega los análisis más recientes sobre la gravedad de la crisis planetaria: desde los asesores/as de las entidades multilaterales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), pasando por liberales nostálgicos/as del “Estado de Bienestar” (que hoy en día son reconocidos como “progresistas”), hasta herederos/as de la tradición marxista, todos advierten la profundidad de la crisis económica y sus impactos en la vida social y política. No obstante, a pesar de que existe consenso sobre la gravedad de la situación, no hay sintonía en la identificación de sus causas, y menos aún, en las acciones inmediatas, de medio y largo alcance, para buscar salidas a la crisis actual.

La ideología “neoliberal” señala como principal responsable de la crisis la aparición del coronavirus, caracterizándolo como un *elemento exógeno* de la economía, que vino a estancar tanto la producción como el consumo. En consecuencia, con tal mistificación, el modo de producción y reproducción no presenta problemas propios, sino que son transitorios y provocados “desde afuera”. Bajo esta perspectiva, la crisis, aunque profunda, se conjura con las medidas a corto y mediano plazo que deben buscar, en el menor tiempo posible, la inmunización a través de vacunas contra el SARS-Cov-2 (popularmente conocido como Covid-19), que sirva como medio para reactivar la producción y el consumo en masa.

En los casos más radicales, donde se están imponiendo sin aparentes límites las políticas “neoliberales”, no hay reparo en exponer a la población trabajadora al contagio del virus, con tal que la compra-venta

de mercancías (bienes y servicios) continúe sin cesar. Muestra de ello son las experiencias vividas en Reino Unido bajo el gobierno de Boris Jhonson, en Estados Unidos con Donald Trump, en Brasil con Jair Bolsonaro y en Colombia con Iván Duque<sup>1</sup>. Cabe comentar que, respecto específicamente a los EE.UU, Aún se encuentra expectativa con las medidas adoptadas por el gobierno entrante de John Biden, que, aunque plantea algunas iniciativas que divergen de la forma de tratar la situación por parte del gobierno de Trump, tampoco da muestras de adoptar las medidas que sobrepongan los intereses ciudadanos al del interés del capital financiero.

En este camino, el presupuesto público disponible, y aquel adquirido a través de nuevos créditos con la banca internacional, han sido direccionados a los objetivos trazados, con claros beneficios al capital privado, sin importar mucho el número de contagios y muertes (PUELLO, 2020a). En Colombia, por ejemplo, desde inicios de 2021 ya se conocían escándalos sobre el manejo de los recursos públicos para el tratamiento de la situación sanitaria. Según Camilo Enciso (2021), director del Instituto Anticorrupción, los contratos para la distribución de las vacunas fueron otorgados a grupos políticos cercanos al gobierno de Iván Duque. Además, ha existido gran hermetismo sobre las formas y costos de negociación de las vacunas.

Las medidas sociales, políticas y económicas de gobiernos liberales y “neoliberales” no han privilegiado la vida y la salud de la población, sino que han dado claras muestras de reforzar los valores del capital en su fase “neoliberal”.

Vigilância digital, salvamento de grandes instituições financeiras, flexibilização laboral, avassalador crescimento do desemprego e redução da massa salarial são evidências da face autoritária do Estado neoliberal na busca de terreno firme para buscar sua legitimidade nesse momento de crise. Em nome do controle da pandemia do coronavírus, o alargamento da pandemia neoliberal em todas as dimensões da vida social está na ordem do dia e precisa ocupar o centro do debate, sob pena de a vulgaridade da crítica não alcançar os termos da disputa que se abre nesse novo momento. (COLOMBI; MELLO, 2020, n. p.).

Por su parte, los planteamientos liberales coinciden en cuestionar las medidas del denominado “neoliberalismo”, y responsabilizan de la actual crisis al capital financiero, que desmontó el aparato productivo del siglo XX, y con él, los derechos sociales, como la salud universal y de calidad. En esta línea interpretativa existen diversos matices sobre la comprensión del Covid-19, siendo asumido en algunos casos como *elemento exógeno* que creó la crisis, o en otros, como un catalizador que profundizó la incapacidad del “neoliberalismo” en atender las más básicas demandas sociales

<sup>1</sup> Según la OMS, a 21 de mayo (2021), las cifras de Brasil representan el 44% de muertes en la región de las Américas, y Colombia registra el 8,3%, ocupando el primero y tercer lugar respectivamente.

de la ciudadanía. La solución a la crisis comprende las medidas sanitarias de asistencia (especialmente la vacuna y atención hospitalaria), y la recuperación (siempre parcial) de la intervención estatal en la “cuestión social”. El problema radica en la re-distribución de la riqueza (no en la forma en que es producida), y su finalidad es poner límites a la financiarización del capital, recuperando el Estado proteccionista que garantiza un crecimiento económico aparentemente estable<sup>2</sup>.

Varios analistas han confundido los llamados emergentes para una mayor proactividad estatal con un supuesto giro, vuelta o regreso al régimen keynesiano; algunos más osados interpretan varios hechos como el germen hacia el socialismo y la vía hacia el comunismo del siglo XXI. Dejan de observar que las acciones institucionales en medio de la pandemia han sido más bien superficiales y deberían considerarse como regulaciones estatales, es decir, oportunistas y lejos de ser permanentes como para asimilarlas a intervenciones estatales o a algún tipo de planificación centralizada. (PUELLO, 2020b, n. p).

Además, se encuentra la tradición marxista que no considera que la crisis sea generada por un *elemento exógeno* (aunque el Covid-19 ciertamente genera expresiones inéditas), sino que ésta hace parte constitutiva de la propia dinámica capitalista (HARVEY, 2020; HUSSON, 2020; CHESNAIS, 2020a).

A pesar de las diferentes interpretaciones de inspiración marxista, se identifica un punto de encuentro al considerar que la pandemia del Covid-19 es un componente significativo que intensifica la crisis, pero no es su generador o causante. Bajo esta perspectiva, se asumen las contradicciones del capital (y sus correspondientes crisis) como elementos constitutivos de su génesis y desarrollo, como las causas originarias de la situación actual. En otras palabras, el modo de producción y reproducción sustentado en el valor de cambio (en adelante denominado “valor”), no podrá deshacerse de las crisis en tanto que son congénitas a su metabolismo, y en el tiempo presente, son las principales responsables de la barbarez que se vive.

La crítica radical inspirada en Marx apunta hacia las contradicciones del capital (en todas sus esferas: político, económico, ambiental y cultural), y no sólo a la re-distribución de la riqueza socialmente producida. La finalidad de esta crítica es demostrar los límites del capital que aspira al crecimiento exponencial ilimitado, en tanto que tiende a destruir los dos componentes generadores de riqueza y vida: al ser humano (inicialmente y con mayor intensidad a la clase trabajadora) y la naturaleza (especialmente las regiones geo y bioestratégicas). El horizonte superador de la crisis no se agota en la atención sanitaria y la garantía de algunos derechos sociales

<sup>2</sup> Los postulados teóricos de matiz liberal en contra del capital financiarizado y el desmonte del Estado de Bienestar se han presentado desde hace algunas décadas, pero encuentran mayor visibilidad en el marco de la actual coyuntura.

(aunque se reconoce su necesidad inmediata), sino en la superación del trabajo alienado productor de plusvalía.

Es en esta diversidad de interpretaciones y perspectivas que la crítica marxista de la economía política contribuye para descifrar el comportamiento de la crisis, dilucidando las contradicciones que la originan y los elementos que la intensifican con el Covid-19. Es así que el objetivo central del presente artículo radica en dilucidar los principales argumentos expuestos por Marx, que logran dar luces para descifrar las condiciones actuales por las que atraviesa la humanidad en el contexto de pandemia.

A pesar de los anuncios reiterados sobre el “anacronismo” y “la muerte” del marxismo, una vez más, la obra del teórico y revolucionario Karl Marx se mantiene incólume y da muestras de objetividad en la comprensión de la dinámica de producción y reproducción capitalista.

Ya había sido sorpresa que durante la crisis de 2008 se incrementaran las ventas del libro *El Capital. Crítica de la economía política*, escrito por Marx en la segunda mitad del siglo XIX. Ahora, más allá del crecimiento editorial de su obra, lo que nos interesa es traer algunas de sus principales contribuciones para la comprensión de la actual crisis (2020-2021), que, de acuerdo con esta perspectiva teórico-política, se expresa como una crisis sistémica.

Sin negar algunas características del capital que Marx no logró profundizar, y que se han intensificado a finales del siglo XX y lo corrido del XXI, (tales como la financiarización, el distanciamiento entre los mercados bursátiles y la economía real, la mercantilización de derechos, los niveles alarmantes de la destrucción del planeta, los nuevos actores políticos, entre otros), es claro que la crítica de Marx a la economía política aún contribuye en el develamiento de las principales contradicciones de esta sociedad, apuntando hacia la necesidad impostergable de construir nuevas relaciones sociales que superen la lógica del capital<sup>3</sup>.

### La dinámica del capital: contradicciones y crisis

Es bien sabido que el capital es una relación social particular que se caracteriza por la búsqueda incesante de reproducción del valor, haciendo uso no sólo de los medios de producción como *capital constante* (capital fijo y circulante), sino también instrumentalizando la fuerza de trabajo (*capital variable*), y alcanzando límites peligrosos en la destrucción del planeta.

Su interés radica en el crecimiento exponencial de riqueza (convertida en *valor*) cada vez más concentrada, garantizando privilegios

<sup>3</sup> A pesar del distanciamiento entre la economía financiarizada y la producción real de riqueza, es claro que la primera no puede sobrevivir sin la segunda, por lo cual se hace necesario dirigir la atención al proceso productivo. En este sentido, Marx ya dejaba claro que el principal objetivo del capital es producir valor creciente y exponencial, el cual pasa, necesariamente, por la compra-venta de fuerza de trabajo y la extracción de plusvalía.

particulares, y perdiendo cualquier compromiso social con la mayoría de la población – compromiso que fuera enarbolado en periodos históricos precedentes, tal y como el denominado “Estado de Bienestar”, y los proyectos desarrollistas.

Ahora bien, el crecimiento exponencial del valor *ad infinitum* encuentra límites en las propias contradicciones del capital, de las cuales dependen la posibilidad de profundizar la barbarie contemporánea, ahora potencializada por la pandemia, o construir alternativas anticapitalistas, que se deben ocupar de superar la emergencia sanitaria, y construir puntos de ruptura con la sociedad de mercado.

En su principal obra (*El Capital*) Karl Marx (1976, 1968) analiza diversas contradicciones que hacen parte de la propia dinámica inmanente de valorización, y que aquí serán tomadas de manera introductoria (el orden de su presentación no establece ninguna jerarquía).

Si bien cada una de estas contradicciones hace parte fundamental del modo de producción que permiten el desarrollo del capital, explotando y alienando a la gran mayoría de la población mundial; en su interior contienen el potencial liberador que abre la posibilidad de pensar-construir una sociedad pos-capitalista, no como producto de deseos bien intencionados, sino de las condiciones objetivas que se desarrollan en la vida real, es decir, en la historia<sup>4</sup>.

Como se verá a continuación, las contradicciones y crisis del capital preceden la pandemia del Covid-19, pero el pensamiento liberal y “neoliberal” no alcanza a descifrar (o mistifica) su dinámica inmanente, presentando los efectos como causas.

La primera contradicción aquí tratada radica en la *incompatibilidad entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción*, que aunque durante un tiempo permite el crecimiento de valor, encuentra límites por el distanciamiento creciente entre la riqueza producida socialmente, y la apropiación privada de la misma.

La sociedad capitalista se ha encargado de desarrollar en su máxima potencia la ciencia y la tecnología incorporándola al proceso productivo, y alcanzando niveles de producción-riqueza de grandes proporciones al servicio del capital. No obstante, ante los beneficios de los propietarios de los medios de producción, se imponen los perjuicios de la clase trabajadora. La brecha entre los que concentran más capital, y quienes sobreviven gracias a la venta de su fuerza de trabajo, se extiende año tras año.

La posibilidad objetiva (*dynamis*) creada por el capital para satisfacer las necesidades de toda la humanidad, no se realiza, sino que se contrae, generando mayor pauperismo (relativo y absoluto).

---

<sup>4</sup> David Harvey presentó un libro que trata sobre *17 contradicciones y el fin del capitalismo*, donde se puede encontrar mayor profundidad en las contradicciones aquí mencionadas, e incluso se exponen otras que no están siendo tratadas en este artículo.

Antes de iniciarse la pandemia, la región [América Latina] ya se encontraba en serias dificultades, con un escenario de bajo crecimiento, alta desigualdad, niveles de informalidad laboral en torno al 53 % y, aproximadamente, 150 millones de personas trabajando en la informalidad. Con una precariedad más profunda, las mujeres tenían una participación 25,9 % menor que la de los hombres en el mercado laboral y un salario 17,0 % más bajo por el mismo trabajo, y realizaban el 77,00 % del trabajo no remunerado. El déficit de servicios básicos ya era crónico, con una de cada cinco personas viviendo en un tugurio, más de un tercio de las viviendas sin saneamiento básico, dos doctores y dos camas por cada mil habitantes y cerca de un tercio de la población sin acceso a servicios de salud por falta de recursos económicos. (OXFAM, 2020, p. 8).

Si alguna cosa crece significativamente en esta relación, es la explotación del capital sobre el trabajo (masa de plusvalía). Ahora bien, el desarrollo de las fuerzas productivas (la capacidad exponencial creadora) brindan las condiciones objetivas para la superación de las relaciones alienantes en las que se enfrenta el capital y el trabajo; de esta manera se puede llegar al punto en que la producción material se torna incompatible con las relaciones socio-jurídicas y culturales. Gracias al potencial liberador del trabajo emancipado (como actividad y como clase), la *dynamis* del desarrollo científico-técnico puede venir a responder a las necesidades de la vida, y no a la auto-valorización del capital, conquistando lo que Marx denominara como *el reino de la libertad*.

Ahora bien, la tensión entre *fuerzas productivas y relaciones de producción* no se resuelve de manera automática (al mejor estilo de la teoría del colapso), sino que está determinada por el enfrentamiento político caracterizado en la contradicción *capital-trabajo*, y la correlación de fuerzas que se genera en el proceso histórico.

La segunda contradicción se desdobra de la primera, y consiste en el enfrentamiento entre *el capital y el trabajo*.

Aunque la relación de explotación no es la única que sostiene la sociedad capitalista (pues a esta se suman relaciones de dominación y opresión de raza, género, orientación sexual, nacionalidad y otras), sí constituye una piedra angular para su desarrollo, en tanto que es en el proceso de producción de riqueza material donde se establecen las bases fundamentales para la reproducción social y espiritual de toda la humanidad. Pese a que la explotación no es la única relación social del capital que posibilita su reproducción, ésta sí adquiere un carácter central en tanto que contempla a la gran mayoría de la población. El denominador común de la clase trabajadora que está constituida por diversos segmentos, se puede encontrar en la característica de que son seres humanos que deben vender su *fuerza de trabajo* para adquirir los medios de vida necesarios.

Para su funcionamiento, el modo de producción requiere de amplios contingentes de trabajadores/as que, al vender su *fuerza de trabajo*

crean la riqueza social necesaria para la reproducción de la humanidad, y que a su vez, como clase trabajadora, se ve excluida de los beneficios que la riqueza socialmente producida trae consigo.

La comprensión de la dinámica del capital devela que la producción de riqueza-plusvalía es resultado de la explotación de fuerza de trabajo (clase trabajadora) por parte de quienes poseen los medios fundamentales de producción.

En el campo político, la comprensión de esta contradicción, del carácter explotador-dominante, posibilita-exige la cualificación y acción de las organizaciones sociales de los/as trabajadores/as (y también de propietarios de los medios fundamentales de producción) que se enfrentan en la lucha de clases con intereses antagónicos e irreconciliables. Para el capital, lo central es acrecentar el valor, mientras que, para el trabajo, la prioridad está en satisfacer las necesidades vitales; de allí la relación contradictoria y antagónica que se expresa tanto en lo económico como en lo político.

En la contienda entre *capital* y *trabajo*, la clase trabajadora puede transitar de un estado de *conciencia en sí* (reconociéndose como productora de la riqueza social) a un estado de *conciencia para sí*, en el que identifica la forma alienada en que se desarrolla el modo de producción, y se pone en acción para su transformación-emancipación. La búsqueda de mejores condiciones de vida abre la posibilidad para la acción consiente y organizada que pretende poner fin a la explotación laboral y la alienación cultural-política; es decir, que el proceso de conciencia de la clase trabajadora tiene en su seno un potencial revolucionario anticapitalista que se expresa en organizaciones comunitarias, movimientos sociales, sindicatos, partidos políticos y otras formas diversas de actuación que abarcan tanto la vida cotidiana como las instituciones y relaciones macrosociales (MARX; ENGELS, 1973; IASI, 2011).

Si bien la contradicción *capital-trabajo* ha sido una de las más retomadas por la tradición marxista, en no pocas ocasiones se cae en un determinismo político, desestimando o subvalorando otras expresiones-contradicciones que también inciden de manera relevante en los límites y posibilidades del capital<sup>5</sup>.

La tercera contradicción se encuentra en la *alteración en la composición orgánica del capital*, que representa la *disminución relativa* del *capital variable* (fuerza de trabajo) frente al *capital constante* (maquinas, herramientas y materias primas). Esta relación se presenta gracias al *desarrollo de las fuerzas productivas*, sustentada en las revoluciones científicas y tecnológicas.

Si se entiende que el principal objetivo del capital es la creación de *valor* y *plusvalía*, (sustancia creada exclusivamente por el *capital*

<sup>5</sup> Algunos autores inscritos en la tradición marxista que han llamado la atención sobre la necesidad de trascender el determinismo político son David Harvey, Moise Posthone, Ernest Mandel, Mario Duayer.

variable), debe quedar claro que el aumento en la composición orgánica del capital contradice su interés, en tanto que busca crear más valor, pero expulsa del proceso productivo al actor que lo produce. Aunque contradictorio, es posible entender como el capital está interesado en reproducir el trabajo asalariado, pero, en su forma inherente de reproducción ampliada, disminuye relativamente la necesidad del mismo, y estimula una *tendencia general en la caída de la tasa de ganancia* (MARX, 1968).

La incorporación de ciencia y tecnología en la producción de mercancías conlleva a la expulsión de fuerza de trabajo en el proceso productivo, aumentando el desempleo (ejército industrial de reserva), que contribuye al disciplinamiento del trabajo vivo (fuerza de trabajo activa), y presiona hacia abajo el valor de la fuerza de trabajo, representada en el salario mínimo. Algunos autores marxistas hablan, incluso, de un desempleo estructural generado desde la década 1970.

Lo que salta a la vista en pleno siglo XXI es el constante desarrollo científico y tecnológico, ahora canalizado en plataformas virtuales, software, cibertecnología, que controlan la cultura, la política, las finanzas y el proceso productivo material e inmaterial. Tal desarrollo ha sido el pretexto para el anuncio del supuesto fin del trabajo y el debilitamiento en la acción política de la clase trabajadora<sup>6</sup>.

Haciendo referencia a los años más recientes, Chesnais afirma:

Uno de los primeros ensayos realizados por dos investigadores de la Universidad de Oxford en 2013 estimó que el 47% de los oficios en los Estados Unidos podrían realizarse con máquinas automatizadas. Luego hubo muchos otros ensayos de este tipo. Las conclusiones difieren ligeramente de uno a otro, pero todos apuntan en la misma dirección. El ritmo es más lento que un “salto cualitativo”. El estudio publicado en 2017 por McKinsey estima que el 55% de los empleos japoneses, el 46% de los estadounidenses y el 46% de los de las cinco mayores economías europeas desaparecerán debido a la informatización del trabajo para 2030. El más reciente y conservador es el publicado por la OCDE en abril de 2019, en el que la informatización y la robotización harían desaparecer el 14% de los empleos en un plazo de 20 años. (CHESNAIS, 2020a, n. p.).

Esta situación tiende a profundizarse en los tiempos de pandemia, y probablemente en la post-pandemia, donde según Antunes, el capital intentará avanzar,

Valiéndose ilimitadamente de la informalidad, la flexibilidad, la precariedad y la desregulación, características marcadas del capitalismo en el Sur global (que también se están expandiendo intensamente en el Norte), le correspondió a las grandes plataformas y aplicaciones

<sup>6</sup> Una de las respuestas más contundentes al interior de la sociología del trabajo al supuesto fin del trabajo (y por tanto de la clase trabajadora) se encuentra en Antunes (2001).

digitales, como Amazon (y Amazon Mechanical Turk), Uber (y Uber Eats), Google, Facebook, Airbnb, Cabify, Lyft, iFood, Glovo, Deliveroo, Rappi, etc., dar un gran salto por la aplicación de las tecnologías informacionales. (ANTUNES, 2020, n. p.).

La cuarta contradicción se expresa en la *crisis de superacumulación*, que radica en la imposibilidad de vender todas las mercancías producidas por el capital. Por primera vez en la historia de la humanidad, el trabajo puede producir los bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades vitales de todos los habitantes del planeta, pero, debido a la forma de intercambio y consumo (determinado por el valor), lo producido no es distribuido para generar bienestar, sino que debe ser vendido, o en su defecto, guardado y/o destruido, causando una ruptura en la dinámica económica.

Si se tiene en cuenta que el aumento en la composición orgánica del capital eleva productividad y expulsa trabajadores/as del proceso productivo, lo que de allí se desdobra es la incapacidad de consumo por parte de la población desempleada (por no recibir recursos suficientes, o porque la producción supera la capacidad de consumo, inclusive cuando se tienen los recursos), interfiriendo en el ciclo completo del capital (producción, circulación, consumo), indispensable para su realización<sup>7</sup>.

Lo paradójico es que este tipo de crisis no se da por escasez, sino por exceso de mercancías que no logran ser consumidas en la relación de compra-venta. La anarquía de la producción, atrapada en la lógica de valorización, presenta sus consecuencias de manera evidente.

Si bien la intervención estatal puede subsidiar la dinámica del capital, garantizando el consumo a través de políticas sociales (propuesta sostenida actualmente por sectores conservadores y liberales, pero que no deja de ser transitoria e insuficiente), esta opción se minimiza puesto que la característica del Estado durante las últimas décadas (conocido como periodo “neoliberal”) es su contracción en la garantía de derechos, incluida la asistencia social<sup>8</sup>.

La quinta contradicción se establece entre la *producción de valor y la destrucción del planeta*. Dado que el principal objetivo del capital es el crecimiento exponencial del valor, la satisfacción de necesidades reales de la población no tiene mayor importancia, pues estas son concebidas como medios para alcanzar el fin; en palabras de Marx, *el valor de uso es el medio a través del cual se realiza el valor de cambio*. Esta lógica se tra-

<sup>7</sup> Chesnais (2020a) presenta cómo la industria del acero y la automotriz durante el 2019 y 2020 aumentaron capacidad de producción, pero el mercado se contrajo. De manera ilustrativa menciona los datos de la industria automotriz, “mientras que la capacidad de producción ha aumentado un 6% en los últimos tres años, el mercado se ha contraído un 1% en el mismo período”.

<sup>8</sup> La incapacidad de consumo de amplios sectores desempleados y la ausencia del Estado con políticas de asistencia han estimulado durante las últimas décadas el endeudamiento de las familias trabajadoras, fortaleciendo el poder del capital financiero.

duce en el hecho que la producción de mercancías no contempla límites, para lo cual se extraen recursos naturales y se destruye el planeta con esa misma condición ilimitada. Lo que importa es la producción y el consumo masivo y acelerado, diseñando todas las estrategias necesarias (de producción y marketing) para acelerar la rotación y crecimiento del capital.

En las últimas décadas se ha destacado la articulación entre el consumismo, el crédito y la obsolescencia programada. La ideología del consumo presiona a los individuos a comprar compulsivamente; la idea de adquirir lo nuevo o de última generación es fuertemente divulgada por medios físicos y virtuales con estrategias de marketing (que controlan el inconsciente alienado), conllevando al consumo de bienes y servicios innecesarios para las personas, pero que configuran una relación vital para el capital. Por su parte, la fortaleza del sistema financiero se expresa a través del crédito ofrecido a las personas para poder acceder a las mercancías; el crédito brinda la posibilidad de compra aquí y ahora (aunque sean mercancías innecesarias), a pesar de que compromete la vida futura del acreedor de la deuda. Para completar el ciclo, la obsolescencia programada cumple un papel fundamental, dado que las mercancías ofertadas son producidas de manera predeterminada para que tengan una vida útil cada vez más corta, obligando al consumidor a cambiar sus bienes por otros nuevos.

Bajo esta dinámica, el consumo y la destrucción del planeta no encuentra límites, comprometiendo la vida futura de la clase trabajadora (que consume a través del crédito), y la preservación del planeta, que ya da muestras alarmantes de desequilibrio y alteración, tal y como viene ocurriendo con la pandemia del Covid-19.

Estas transmisiones entre especies animales y de estas a los seres humanos no se deben al azar. Existen pruebas sólidas que demuestran que las alteraciones ecológicas han comportado un aumento de la incidencia, en los países emergentes, de enfermedades como el paludismo, el síndrome del hantavirus, el virus Nipah y el Ébola. La actividad humana transforma cada vez más de forma perturbadora los ecosistemas naturales de la Tierra y modifica intensamente los patrones y mecanismos de interacción entre las especies, facilitando la transmisión de enfermedades infecciosas entre las especies animales y los seres humanos. (CHESNAIS, 2020b, n. p.).

El movimiento de valorización *ad infinitum* exige la degradación permanente afectando el medio ambiente y la propia existencia humana. Incluso ya se habla de una era denominada antropoceno, que genera impactos radicales, y en algunos casos irreversibles por la acción depredadora del ser humano. No obstante, con el fin de establecer claridades, algunos sectores marxistas prefieren denominar este proceso histórico como capitaloceno, haciendo explícita la responsabilidad del capital en los impactos generados (VEGA, 2020).

Es necesario dejar claro que ninguna de estas contradicciones se desarrolla de manera autónoma o al margen de las demás; contrario a ello, existe una interdependencia que dificulta pensar en la supresión de unas, dejando inalteradas las otras. El grado de mistificación aumenta cuando se piensa en la posibilidad de suprimirlas, sin transformar radicalmente y superar el modo de producción y reproducción capitalista. El tiempo presente es una muestra evidente de que en la medida que el capital se desarrolla en la búsqueda de valorización, intensifica sus propios límites, generando crisis ya no solo cíclicas, sino estructurales y sistémica.

Teniendo en cuenta lo anterior, fácilmente se percibe que las contradicciones inherentes al capital generan desempleo, pauperismo, pérdida de derechos, destrucción del medio ambiente, formas diversas de explotación, dominación y desigualdad; por lo cual resulta cuestionable responsabilizar al Covid-19 por la actual crisis.

### “Neoliberalismo” y pandemia

Las contradicciones esbozadas fueron analizadas por Marx a lo largo de su obra, y particularmente en la crítica de la economía política; éstas son fieles al movimiento contradictorio del capital durante la segunda mitad del siglo XIX, todo el siglo XX y lo corrido del XXI; también presentan puntos de referencia adecuados para la comprensión de la actual crisis (en medio de la pandemia del Covid-19). Ahora bien, tales tendencias generales deben ser ubicadas en contexto, captando las particularidades que se presentan en el periodo contemporáneo del capital, que corresponde a la financiarización y la ideología hegemónica, denominada “neoliberal”.

En este sentido, como consecuencia lógica de algunas contradicciones mencionadas en el apartado anterior, lo que se presenta a nivel planetario en los tiempos contemporáneos es una transformación de la producción y reproducción social, que altera el proceso de trabajo, los actores socio-políticos, la economía, e incluso la misma cultura.

A riesgo de hacer una síntesis simplificadora, vale la pena mencionar alguna de las principales características del proceso de producción y reproducción social en el actual periodo “neoliberal”, que comprende las últimas cuatro décadas de nuestro tiempo.

En primera instancia se encuentra la transformación del proceso de trabajo, sometido a la *flexibilización laboral* a través del cambio del padrón fordista al toyotista. De acuerdo con Antunes (2020, 2001), el nuevo padrón que se extiende desde la década de 1980 hasta nuestros días, exige un/a trabajador/a multifuncional; con un contrato temporal, o incluso por horas; con disminución en derechos laborales (salud, pensiones, vacaciones); impedido de participar en la organización sindical; controlado por los ritmos intensificados de la nueva tecnología; con un mayor desgaste

psicológico; y a pesar de ello, presentado como un “colaborador”, o un integrante de la “familia institucional-empresarial”<sup>9</sup>.

Ya entrado el siglo XXI, con la digitalización del trabajo, el poder de las redes sociales y las comunidades cibernéticas, el trabajo ha sido sometido a la “uberización”, a través de la cual se intensifican todas las medidas de la *flexibilización laboral*. Siendo negados casi todos los derechos laborales, el sujeto que trabaja no solamente dispone de todo su tiempo (rompiendo cualquier límite legal de la jornada de trabajo), sino que también aporta los medios de producción necesarios para su realización (computador, wifi, teléfono, medio de transporte, instalaciones de infraestructura en casa etc.).

A lo que se asiste con la “uberización” es a formas renovadas de *plusvalía relativa y absoluta*, aprovechadas por el capital en la era digital para dar continuidad a su aspiración de valorización constante y creciente.

Es bueno recordar, sin embargo, que incluso antes de la explosión de la pandemia, la cotidianeidad del trabajo mostraba ya otra realidad completamente diferente: pejetización, trabajo intermitente, sub-ocupación, subutilización, info-proletariado, cibertariado, esclavitud digital, profesor delivery, cuenta-propismo fijo, precari@ inflexible, etc., terminología que, con un tono irónico y crítico, se originó en el propio trabajo. Es por eso que la uberización de hoy tiene el mismo rasgo peyorativo que muestra la walmartización cuando se habla de las condiciones de trabajo en hipermercados. (ANTUNES, 2020, n. p.).

En el escenario del capitalismo periférico, la precarización laboral se intensifica aún más, y se agudiza la superexplotación, que, a decir de la Teoría Marxista de la Dependencia, tienen como principal característica el pago del valor de la fuerza de trabajo por su debajo de su valor, consolidando un mayor nivel de explotación<sup>10</sup>.

Al tiempo que se generan las transformaciones en el mundo del trabajo, se asiste al *desmonte de derechos sociales* (salud, educación, transporte, recreación, ocio, etc.), que habían sido conquistados con luchas sociales y políticas a lo largo del siglo XX. En el momento que el ciclo expansivo de “los años gloriosos” alcanza sus límites, los derechos conquistados por la clase trabajadora, y garantizados por el Estado a través de políticas sociales, son sometidos a fuertes ataques, consolidando la precarización de los servicios públicos, la mercantilización de derechos, y la asistencia neo-filantrópica.

En el escenario público-estatal, los derechos pierden su carácter de calidad y universalidad, pasando a ser precarizados y focalizados. Con

<sup>9</sup> Es clara la complejidad en las nuevas morfologías del trabajo, por lo cual, Antunes, identificando la “sub-proletarización”, hace referencia a la “clase que vive del trabajo” (expresiones que no dejan de ser polémicas al interior del debate marxista).

<sup>10</sup> Siendo la superexplotación una de las principales características del capital periférico, no es la única. Para una introducción de sus fundamentos básicos, ver *Ferreira et al.* (2012).

la contracción del Estado para la garantía de derechos, la atención a las necesidades sociales e individuales se traslada a la esfera privada, donde los derechos se convierten en servicios regulados por la relación de compra-venta. Evidentemente, acceden a servicios de calidad quienes tienen la posibilidad de pagar. Por su parte, quienes quedan excluidos de la atención estatal y no logran comprar servicios en el mercado, se convierten en objeto de la neofilantropización, que muestra su forma más definida en las ONGs y la responsabilidad social empresarial (NETTO, 2012; IAMAMOTO, 2003; MONTAÑO, 2003)<sup>11</sup>.

Al ser concebidos como servicios y desplazados para la arena de la compra-venta, el capital se apodera de los derechos para extinguirlos y convertirlos en mercancías, que deben responder a los criterios de lucratividad. Basta con dar un vistazo rápido al sector salud, que es precarizado y mercantilizado, mientras que a nivel global es conducido por la lógica de las grandes corporaciones preocupadas por atender (y crear) enfermedades, abandonando por completo la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad. En la actual situación de pandemia, los fines lucrativos de las farmacéuticas y laboratorios privados han estado por encima del interés general de garantizar inmunidad gratuita y universal frente al Covid-19. Las inversiones realizadas para la creación de vacunas parecen estar más preocupadas por los lucros que puede generar su venta, y desde ya generan grandes movimientos y expectativas en los mercados financierizados. Hasta enero de 2021, en el contexto latinoamericano resalta por su excepcionalidad el caso cubano, que además de tener los avances más significativos en la producción de una vacuna (Soberana II), explora la forma de distribuirla de manera masiva y asequible a los pueblos del mundo, rompiendo la lógica de lucratividad exponencial.

Según Harvey, los impactos generados con la actual pandemia sólo son el resultado lógico de las medidas económicas y políticas implementadas durante las últimas décadas,

En casi todas partes a las autoridades públicas y los sistemas de atención sanitaria los sorprendieron escasos de personal. Cuarenta años de neoliberalismo a lo largo de América del Norte y del Sur, y de Europa, habían dejado a la opinión pública totalmente al descubierto y mal preparada para enfrentarse a una crisis sanitaria de este género, aunque los anteriores sustos del SARS y el Ebola proporcionaron bastantes advertencias, además de lecciones convincentes respecto a lo que habría que hacer. (HARVEY, 2020, p. 86-87).

Otra de las condiciones peculiares del modelo “neoliberal” consiste en la *financiarización de la economía*, privilegiando el mundo de la

<sup>11</sup> Según estudio de Oxfam y la Cepal (2020), los incentivos otorgados a las empresas privadas para desarrollar sus actividades lucrativas han reducido la capacidad de recaudo de los Estados; dinero con el que se podría aumentar hasta un 50% la inversión en los sistemas de salud públicos.

especulación amparada en el *capital ficticio*. Esta dinámica fetichista no sólo contribuye para el desmonte del parque industrial y el capital productivo, sino que consolida el poder de los bancos y corporaciones transnacionales que sobreponen sus intereses (de valorización), abstrayendo cualquier tipo de regulación regional o nacional<sup>12</sup>.

Sin pretender exaltar el capital productivo para condenar el financiero (premisa utilizada con frecuencia por sectores liberales y “progresistas”), debe quedar claro que el carácter parasitario de los mercados bursátiles no solamente concentra más rápido y en mayor proporción el valor (aunque de manera ficticia), haciendo más vulnerable la economía de los países (con los frecuentes estallidos de burbujas financieras), sino que además contribuye en la mistificación extrema de considerar que el dinero crea más dinero, negando que la riqueza social proviene de la interacción del ser humano con la naturaleza a través del trabajo.

El poder de la financiarización debilita aún más las tímidas regulaciones de aquellos gobiernos que aún aspiran a preservar algo de su autonomía y/o del modelo keynesiano, y se impone a nivel planetario una heteronomía encaminada a la valorización ficticia inmediata<sup>13</sup>.

En un análisis coyuntural al inicio de la pandemia, Chesnais (2020a) alerta sobre el crecimiento del endeudamiento público.

El endeudamiento público aumentará rápidamente como resultado de la creación de nuevas liquideces por parte de los bancos centrales y la obligación para los Estados de financiar, en gran medida mediante préstamos, un cierto nivel de inversiones con el objetivo de detener la crisis, una tarea que no se le puede confiar a la China como en 2009. Lo harán incluso contra su propia voluntad, pero van a contribuir a que la deuda alcance cumbres más altas. (CHESNAIS, 2020a, n. p.).

En el capitalismo periférico, el pago a la deuda pública (interna y externa) se ha convertido en una de las mayores expresiones de la financiarización, donde se combinan la presión constante por el pago de intereses, y medidas de ajustes económicos que empeoran las condiciones de la clase trabajadora.

La crisis sanitaria posibilitó-obligó la adquisición de más créditos por parte de los gobiernos; no obstante, además de que los dineros adquiridos han sido utilizados priorizando los intereses privados; las entidades financieras regularán aún más los mercados nacionales, estableciendo medidas de ajustes que garanticen un retorno de lucratividad a corto, mediano y largo plazo.

<sup>12</sup> Para un análisis sobre los mercados bursátiles en el marco de la pandemia, ver Chesnais, (2020c).

<sup>13</sup> Según datos de OXFAM (2020), en las primeras semanas de la crisis sanitaria generada por el Covid-19, 100.000 millones de dólares del capital financiero en las regiones emergentes, incluida América Latina.

Finalmente queremos destacar el sustento *cultural* “neoliberal” que amparado en la ideología posmoderna, enfoca su atención en la inmediatez y singularidad de la vida cotidiana. Si el sistema del capital asume la libertad como sinónimo de competitividad, en los tiempos contemporáneos se exalta el interés individual, adjudicando éxitos y fracasos a la personalidad o la capacidad del sujeto aislado. Los proyectos colectivos son asumidos como carentes de cualquier potencia transformadora, y los proyectos societarios anticapitalistas son presentados como aspiraciones ideológicas descontextualizadas y anacrónicas.

En la conciencia alienada se pretende instalar el supuesto fin de la historia, anunciando con aire victorioso el triunfo del capital, que ahora más que nunca se identifica con cierto darwinismo social. La ética y la política, procesos esencialmente colectivos, son reducidos a los escenarios domésticos, en los que se pierde de vista el cuestionamiento a la dinámica estructural del capital y la acción colectiva que reivindica otras formas de ser social.

Responsabilizando, exaltando o juzgando al sujeto aislado (como si tal cosa existiera), se estimulan las iniciativas individuales y privadas, al tiempo que se desata una ideología en contra de las instituciones públicas, planteado que son ineficientes, burocratizadas y corruptas<sup>14</sup>. La idea del “empoderamiento”, la “capacidad de gestión autónoma”, la “responsabilidad compartida” la “resiliencia” y otras ideologías similares (en algunos casos bien intencionadas), desresponsabilizan al Estado de sus obligaciones, dejando a los sujetos a la deriva de sus (in)capacidades singulares.

## Impactos del Covid-19

Tal y como lo expresó el economista francés Michel Husson (2020): “*El coronavirus no ha venido a atacar un cuerpo sano*”. Ahora bien, a pesar de que el Covid-19 no es el causante de la crisis, se hace necesario una reflexión sobre su impacto.

La aceleración en la producción permite una disminución del ciclo del capital (producción, distribución, consumo), acelerando su metamorfosis (capital productivo, capital mercancía, capital dinero) y alcanzando en menor tiempo el objetivo trazado (la valorización). En este caso, el objetivo es disminuir lo máximo posible el tiempo entre la inversión del capital inicial, la extracción de plusvalía y su realización en el mercado.

Dado que la producción de bienes materiales se alcanza con relativa facilidad, el capital desplaza su atención (sin poder abandonar el

<sup>14</sup> No es posible negar la mala administración pública que se presenta en la gran mayoría de gobiernos “neoliberales”, no obstante se debe tener cuidado para no confundir la causa con el efecto. En este caso, es claro que la ineficiencia del Estado es provocada por la forma de administración a la que ha sido sometida por parte del capital, que captura y convierte la institucionalidad pública en un medio para acumular riqueza (en tiempos de ondas crecientes), o en socializadora de pérdidas (en tiempos de ondas decrecientes).

campo de la producción material), hacia la producción de servicios, muchos de ellos prestados por grandes plataformas virtuales, donde adquiere destaque el turismo, los mega eventos deportivos, culturales, de competencia, y otras actividades cotidianas como los cines, los restaurantes, centros comerciales, gimnasios, etc. En este sector se presta un servicio (que continúa siendo una mercancía) consumido de manera instantánea, reduciendo en su máxima expresión el tiempo entre la producción y el consumo.

Los modos de consumismo que explotaron después de 2007–8 se han estrellado con demoledoras consecuencias. Estos modos se basaban en reducir el tiempo de facturación del consumo hasta acercarlo lo más posible a cero. El diluvio de inversiones en esas formas de consumismo guarda absoluta relación con la absorción máxima de volúmenes exponencialmente crecientes de capital en forma de consumismo que tuvieran el tiempo más breve posible de facturación. El turismo internacional ha sido emblemático. Las visitas internacionales se han incrementado de 800 a 1.400 millones entre 2010 y 2018. Esta forma de consumismo instantáneo requería masivas inversiones de infraestructuras en aeropuertos y aerolíneas, hoteles y restaurantes, parques temáticos y actos culturales, etc. (HARVEY, 2020, p. 90).

De la mano de las plataformas virtuales, lo que se evidencia es el consumo masivo que no sólo hace referencia a la cantidad de mercancías que circulan entre compradores y vendedores, sino también a los conglomerados de personas que comparten un mismo lugar y una misma actividad durante un determinado periodo de tiempo.

A esta forma masiva de consumo es la que vino a impactar de manera directa el Covid-19, impidiendo la concentración de personal. Al limitar la posibilidad de congregar grandes cantidades de personas en un mismo lugar, el Covid-19 impide el desarrollo de la forma más adecuada que encontró el capital para los tiempos recientes. Durante el año 2020, uno tras otros fueron cancelados o postergados eventos masivos de impacto mundial, direccionados por grandes corporaciones que se encuentran articuladas al capital financiero<sup>15</sup>.

Además del consumo, el coronavirus también impactó los procesos productivos en los que se hace indispensable la presencia de las/os trabajadoras para poner en funcionamiento los medios de producción. En contra de todas las premisas ideológicas fetichizadas, no pudo haber quedado más claro el hecho de que la economía mundial depende de la producción material de riqueza, y que tal riqueza es resultado de la actividad creadora de la clase trabajadora (MARX, 1976; HUSSON, 2020).

<sup>15</sup> El mundo de los deportes fue uno de los más afectados debido a la suspensión-cancelación de los Juegos olímpicos de Japón; campeonatos de fútbol como la Champions y la Europa League, la Copa América; campeonatos de baloncesto como la NBA; los grandes premios de la Fórmula 1; el Grand Slam del Tenis; las Grandes Ligas de Béisbol, entre otros. De igual manera se podrían mencionar varios ejemplos de la industria cultural.

Ante la necesidad urgente de reactivar el aparato productivo, fue la clase trabajadora la que se vio sometida a un mayor grado de vulnerabilidad teniendo que hacer uso de medios masivos de transporte para poder llegar al lugar de trabajo, o estar expuesta de manera permanente al contacto masivo con el público en los sectores de servicios (centros comerciales, restaurantes, supermercados, almacenes de cadena, etc.).

Los impactos en los empleos formales precarizaron aún más la ya pauperizada clase trabajadora. Según datos de la OIT (2020), el subcontinente latinoamericano es la región más afectadas de todo el mundo, donde se registra la pérdida de horas de trabajo en la siguiente proporción: en América Latina y el Caribe la pérdida en el primer trimestre de 2020 fue de 3,7%, en el segundo, 33,5% y en el tercero, 25,6%. Por su parte, para América Central, en el primer trimestre fue de 0,8%, en el segundo 35,8%, y en el tercero 29,9%. De acuerdo a los datos registrados, América tuvo una pérdida de 12,1% en los tres primeros trimestres, siendo la región más impactada de todo el planeta, seguida de África.

La precarización que se venía imponiendo con las medidas “neoliberales” agudizó mucho más la situación de la mayor parte de la población mundial, que tuvo que enfrentar la reducción de derechos, y un contagio masivo de Covid-19. A enero de 2021 la pandemia ha alcanzado más de 100 millones de personas, causando más de 2 millones de muertes. Diversas entidades señalan que América es la región más afectada en todo el mundo; de acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2021), a 16 de mayo de 2021 el número de personas contagiadas ascendió a 64.934.163, mientras que los casos que terminaron en muertes fueron 1.587.859. A nivel mundial se registran 162.773.940 contagios y 3.375.573 muertes.

La combinación de las medidas “neoliberales” y la expansión del coronavirus a nivel planetario no podría arrojar un panorama distinto; es por ello que se debe llamar la atención no sólo para la implementación de acciones urgentes y eficaces de asistencia, sino para la transformación de los sistemas de salud, que bajo la lógica mercantil del costo-beneficio, instaladas por las aseguradoras, ha convertido uno de los derechos más preciados (la salud) en un negocio lucrativo que permite y provoca la muerte de millones de personas en todo el mundo.

No es posible negar que la pandemia profundizó la violencia intrafamiliar, facilitó la implementación de medidas más radicales en la flexibilización del trabajo, intensificó la militarización y el control de la vida cotidiana, aumentó el desempleo, limitó la producción y el consumo de bienes y servicios, precipitó la crisis económica, etc.; es por ello que no deben ser subvalorados sus efectos, pero tampoco debe ser confundida con la causa que origina la barbarie. Así entonces, el análisis de las condiciones concretas de la actual coyuntura, será más objetivo y potencializador de formas alternativas, si se articula al conocimiento profundo del capital (como relación social) y las diversas luchas emancipadoras.

*“La vieja premisa marxista de “socialismo o barbarie”, en su vigencia ya no sólo advierte sobre el futuro devastador que será construido por la lógica del capital, sino que expresa las condiciones vividas en las relaciones contemporáneas” (QUINTERO; LÓPEZ, 2021). En tal sentido, para que la humanidad pueda gozar de un futuro aceptable, no será suficiente con superar la crisis sanitaria, sino que será necesario desplegar todas las capacidades para enfrentar el capital y alcanzar, por fin, la emancipación humana.*

**Referencias**

ANTUNES, R. Del descubrimiento a la desolación. Laboratorio y experimentación del trabajo en la pandemia del capital. *Revista Izquierda*, Bogotá, n. 29, 2020. Disponible en: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3240>. Accedido en: 19 may. 2021.

ANTUNES, R. *¿Adiós al trabajo?* Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo. São Paulo: Cortez Editora, 2001.

CARRERO, D. Deuda pública y pandemia. América Latina ante la crisis. *Revista Izquierda*, Bogotá, n. 84, 2020. Disponible en: <https://www.revistaizquierda.com/secciones/nuestra-america/deuda-publica-y-pandemia-america-latina-ante-la-crisis>. Accedido en: 19 may. 2021.

CHESNAIS, F. La economía mundial al principio de la gran recesión Covid-19. *Revista Herramientas Web*, Buenos Aires, n. 28, 2020a. Disponible en: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3168>. Accedido en: 19 may. 2021.

CHESNAIS, F. La originalidad absoluta de la crisis sanitaria y económica mundial. *Revista Herramientas Web*, Buenos Aires, n. 32. 2020b. Disponible en: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3356>. Accedido en: 19 may. 2021.

CHESNAIS, F. Un sistema financiero mundial ultra parasitario que cuenta con una protección inquebrantable. *Revista Herramientas Web*, Buenos Aires, n. 30, 2020c. Disponible en: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3261>. Accedido en: 19 may. 2021.

COLOMBI, P.; MELLO, G. Covid-19 e o agravamento da pandemia neoliberal. *Revista Herramientas Web*, Buenos Aires, n. 30, 2020. Disponible en: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3201>. Accedido en: 19 may. 2021.

ENCISO, C. La vacuna del delfín. *Portal web Los Danieles*, Bogotá, 2021. Disponible en <https://losdanieles.com/columnista-invitado/la-vacuna-del-delfin/>. Accedido en: 19 may. 2021.

FERREIRA et al. (Org.). *Padrão de reprodução do capital*. São Paulo: Editorial Boitempo, 2012.

HARVEY, D. Política anticapitalista en tiempos de coronavirus. In: AGAMBEN, G. *Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Madrid: Aspo, 2020.

HUSSON, M. *Capitalismo en el filo de la navaja*. Portal web Rebelión, 2020. Disponible en: <https://rebellion.org/capitalismo-al-filo-de-la-navaja>. Accedido en: 19 may. 2021.

IAMAMOTO, M. *El servicio social en la contemporaneidad*. Trabajo y formación profesional. São Paulo: Cortez Editora, 2003.

IASI, M. *Ensaíos sobre consciência e emancipação*. São Paulo: Expressão Popular, 2011.

MARX, K. *El capital*. Crítica de la economía política. Tomo I. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1976.

MARX, K. *El capital*. Crítica de la economía política. Tomo III. México: Fondo de Cultura Económica, 1968.

MARX, K.; ENGELS, F. Manifiesto del partido comunista. *In: Obras escogidas en tres tomos*. Moscú: Editorial Progreso, 1973.

MONTAÑO, C. *Tercer sector y cuestión social crítica al patrón emergente de intervención social*. São Paulo: Cortez Editora, 2003.

NETTO, J. *Capitalismo monopolista e Serviço Social*. São Paulo: Cortez Editora, 2012.

OIT. *La COVID 19 y el mundo del trabajo*. Estimaciones actualizadas y análisis. 2020. Disponible en: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_755917.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_755917.pdf). Accedido en: 19 may. 2021.

OPS. *Actualización Epidemiológica: Enfermedad por Coronavirus (COVID-19) - 18 de Mayo, 2021*. Disponible en: <https://www.paho.org/es/documentos/actualizacion-epidemiologica-enfermedad-por-coronavirus-covid-19-18-mayo-2021>. Accedido en: 19 de mayo de 2021.

OSORIO, J. Padrão de reprodução do capital: uma proposta teórica. *In: FERREIRA et al. (Org.). Padrão de reprodução do capital*. São Paulo: Editorial Boitempo, 2012.

OXFAM. *¿Quién paga la cuenta? Gravar la riqueza para enfrentar la crisis de la COVID-19 en América Latina y el Caribe*. 2020. Nota informativa. Disponible en <https://www.oxfam.org/es/informes/quien-paga-la-cuenta-gravar-la-riqueza-para-enfrentar-la-tesis-de-la-covid-19-en-america>. Accedido en: 19 may. 2021.

PUELLO, J. Las dos caras del Estado neoliberal. *Revista Izquierda*, Bogotá, n. 85, 2020a. Disponible en: <https://www.revistaizquierda.com/secciones/numero-85-mayo-del-2020/las-dos-caras-del-estado-neoliberal>. Accedido en: 19 may. 2021.

PUELLO, J. ¡El capitalismo desnudo! Neoliberalismo en los tiempos del virus. *Revista Izquierda*, Bogotá, n. 84, 2020b. Disponible en: <https://www.revistaizquierda.com/secciones/numero-84-abril-del-2020/el-capitalismo-desnudo-neoliberalismo-en-los-tiempos-del-virus>. Accedido en: 19 may. 2021.

QUINTERO, S.; LÓPEZ, C. *Capitalismo y pandemia en Colombia*. 2021. Mimeo.

VEGA, R. El capitaloceno. *Revista Herramientas Web*, Buenos Aires, n. 28, 2020. Disponible en: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3185>.  
Accedido en: 19 may. 2021.

DOI: 10.12957/rep.2021.60284

Recebido em 03 de fevereiro de 2021.

*Aprovado para publicação em 15 de março de 2021.*



A Revista Em Pauta: Teoria Social e Realidade Contemporânea está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.